

HORARIOS Y OTRAS INFORMACIONES

LA IGLESIA ESTÁ ABIERTA HORARIO DE VERANO

De lunes a viernes, laborables, de 9 a 13 y de 17 a 20

Sábados, de 9 a 13 y de 17 a 20

Domingos y festivos, de 10 a 13.45 y de 17.30 a 20

Despacho: jueves y viernes, de 10 a 13 y de 17.30 a 20

MISAS

Domingos y festivos de precepto: 11, 12*, 13*, 18 y 19*

Festivos no de precepto: 11, 12*, 18 y 19*

De lunes a sábado: 10*, 12, 18 y 19*

(* En castellano)

EXPOSICIÓN Y ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO

Los jueves y los primeros viernes de mes, después de la Misa de las 18 hasta las 19.30

RETIROS DEL MES

Mujeres

3^{er} Viernes, día 16, de 19.30 a 21

3^{er} Domingo, día 18, de 10.15 a 12

3^{er} Martes, día 20, de 10.30 a 12

3^{er} Martes, día 20, de 16.30 a 18

Hombres

1^{er} Lunes, día 5, de 19.30 a 21

2^o Lunes, día xx, de 19.30 a 21

3^{er} Martes, día 20, de 14.15 a 15.45

3^{er} Jueves, día xx, de 14.15 a 15.45

AUSENCIAS

Mn. Perarnau, del 17 al 31

Mn. Guitart, del 2 al 23

Mn. Moliné, del 11 al 31

Mn. Vall, del 2 al 23

Mn. Blasi, del 23 al 31

Mn. José Julián, del 1 al 22

JORNADA MARIANA DE LA FAMILIA

El día 11 de septiembre, se celebrará en el Santuario de Torreciudad (Huesca) la XXI Fiesta Mariana de la Familia. Para poder asistir a esta manifestación de cariño para con la Virgen, se organizará un viaje en autocar, cuyos detalles se anunciarán oportunamente.



Montalegre

Hoja informativa Julio 2010

Calendario litúrgico

3 Santo Tomás, apóstol

4 XIV Domingo del tiempo ordinario

11 XV Domingo del tiempo ordinario

San Benito, abad, patrono de Europa

16 Nuestra Señora del Carmen

18 XVI Domingo del tiempo ordinario

23 Santa Brígida, patrona de Europa

25 XVII Domingo del tiempo ordinario

Santiago, apóstol

26 San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María

29 Santa Marta

31 San Ignacio de Loyola

En negrita, los días de precepto

SIN EL DOMINGO NO PODEMOS VIVIR

Hace unos años, el Papa Juan Pablo II en la Encíclica *Dies Domini* escribía estas palabras: «Que todos los fieles vean muy claro el valor irrenunciable del domingo en la vida cristiana. Actuando así nos situamos en la perenne tradición de la Iglesia, recordada firmemente por el Concilio Vaticano II al enseñar que, en el domingo, "los fieles deben reunirse en asamblea a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, hagan memoria de la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los ha regenerado para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cf 1Pe 1,3)» (*Dies Domini*, 6).

Sobre el mismo tema predicó el Papa Benedicto XVI en la homilía de una misa celebrada en Viena con motivo de su viaje a Austria, en septiembre de 2007, en la que repetía la frase pronunciada por los mártires de Abitinia, quienes respondieron a la prohibición

del emperador Diocleciano de reunirse para celebrar la eucaristía con esta frase: «Sin el domingo no podemos vivir».

Destacamos algunas de las ideas contenidas en aquella predicación del Papa.

El domingo, en nuestras sociedades occidentales, se ha convertido en un fin de semana, en tiempo libre.

El tiempo libre, especialmente en medio de la prisa del mundo moderno, es ciertamente algo bello y necesario. Pero si el tiempo libre no tiene un centro interior que ofrece una orientación de conjunto acaba convirtiéndose en tiempo vacío que no refuerza ni ofrece descanso. El tiempo libre tiene necesidad de un centro, el encuentro con Aquel que es nuestro origen y nuestra meta.

Recordando el ejemplo de los primeros cristianos, Benedicto XVI explicó que para ellos la misa dominical no era vista «como un precepto, sino como una necesidad interior».

También nosotros tenemos necesidad del contacto con Jesús Resucitado, que nos apoya hasta después de la muerte. Tenemos necesidad de este encuentro que nos reúne, que nos da un espacio de libertad, que nos permite mirar más allá del activismo de la vida cotidiana para contemplar el amor creador de Dios, del que procedemos y hacia el que estamos en camino.

También explicó el Papa que el domingo al mismo tiempo nos recuerda el último día de la creación de Dios, como es narrada en el Génesis: «Por este motivo, el domingo también es en la Iglesia la fiesta semanal de la creación, la fiesta de la gratitud y de la alegría por la creación de Dios».

Iglesia de Santa María de Montalegre

Valldonzella, 13 / Montalegre, 7. 08001 Barcelona. Tf. 93 301 43 47

www.montalegre.org

e-mail: montalegre@montalegre.org

SOBRE EL SIERVO DE DIOS JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ GARNICA

Presentación

El 28 de febrero de 2005 tuvo lugar en Madrid la Apertura del Proceso diocesano de vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios José María Hernández Garnica, que se clausuró el 17 de marzo de 2009. Toda la documentación recogida en este proceso pasó a la Congregación para las Causas de los santos para ser estudiada.

A lo largo de 4 años el tribunal ha podido escuchar muchos testimonios que conocieron al siervo de Dios.

El Dr. Hernández Garnica, al que familiarmente le llamaban Chiqui, nació en Madrid el 13 de noviembre de 1913, en el seno de una familia cristiana, y murió con fama de santidad el 7 de diciembre de 1972, a los 58 años de edad. Desde el año 1935 era miembro numerario del Opus Dei y fue ordenado sacerdote, junto con D. Álvaro del Portillo y D. José Luis Múzquiz, el día 25 de junio de 1944, en la que fue la primera ordenación sacerdotal de miembros de la Obra.

Falleció en Barcelona, donde estaba siendo tratado de un cáncer que padecía desde hacía años, pocos días después de la visita de San Josemaría a Barcelona el mes de noviembre de 1972. En aquella ocasión se vieron por última vez.

San Josemaría explicaba, después de aquella conversación personal, a un grupo de personas de la Obra: «Hoy he estado con un hermano vuestro... Tengo que hacer unos esfuerzos muy grandes para no llorar, porque os quiero con todo el corazón (...). Hace unos meses que no le había visto. Me ha parecido un cadáver ya... Ha trabajado mucho y con mucho amor. Quizá el Señor ha decidido darle ahora, ya, la gloria del Cielo» (*Abriendo horizontes*, p. 9).

Muchas personas se encomiendan a su intercesión. En las hojas informativas de Montalegre, en los próximos meses iremos recordando algunos de los hechos más significativos de su vida tal como los hemos encontrado explicados en la semblanza *Abriendo horizontes*, de José Carlos Martín de la Hoz, que hemos editado en Montalegre, y en otras publicaciones.

También irán apareciendo algunos favores atribuidos a su intercesión, y que van llegando a la oficina de la Postulación.



Apunte biográfico. 75 años de vocación al Opus Dei

En otoño de 1934, José María Hernández Garnica conoció el Opus Dei y a su Fundador. Nada más llegar a la casa, San Josemaría le saludó y le dijo: «¡Hombre, Chiqui, muy bien! Ten, coge este martillo y unos clavos y, ¡hala!, a clavar allá arriba». Este gesto ganó a José María y, desde ese instante, se sintió muy bien acogido, como en su casa, haciendo un arreglo doméstico.

A partir de aquel día, comenzó a tener dirección espiritual con el Padre -así llamaban al Fundador del Opus Dei- y frecuentó los medios de formación cristiana que se impartían en la Residencia.

Sus conversaciones con San Josemaría, los ratos de oración, las horas de estudio y el trato con los otros estudiantes que frecuentaban DYA, fueron calando en su alma. (...) Poco a poco, Dios fue entrando con más intensidad en su alma, hasta que descubrió que le pedía la entrega de su vida entera en el Opus Dei. Decidió responder a la llamada de Dios el 28 de julio de 1935.

De los últimos días antes de incorporarse a la Obra, recordaba la vibración apostólica de Álvaro del Portillo, que había dado ya ese paso el 7 de julio de ese año: «Delante del pequeño grabado de Cristo en la barca con los apóstoles, con el texto de San Marcos capítulo 1, versículo 16, escrito de puño y letra del Padre, él hacía comentarios *ad hoc* para que me decidiera a servir a Dios». Álvaro del Portillo vivía también en la calle Conde de Aranda y volverían por la noche a sus casas muchas veces juntos. Toda su vida guardará en el alma el agradecimiento y la veneración por don Álvaro, a quien consideró ejemplo de santidad y entrega en el Opus Dei.



Fama de santidad

Tenía que revisar mi grado de invalidez ante la administración autonómica, al haber padecido una importante intervención quirúrgica. Del aumento de este grado dependía una importante rebaja en mis impuestos. Me decían que sería muy difícil conseguirlo.

Me encomendé al Siervo de Dios rezándole diariamente la Oración; pasé un reconocimiento y dos meses después me enviaron el resultado. Me

habían concedido una puntuación muy alta y, además, el derecho a solicitar unos servicios de transporte y aparcamiento muy interesantes. Tengo la seguridad de que ha sido un favor de Mn. José María. Gracias.

C.C.G.

(Publicado en la *Hoja informativa de José María Hernández Garnica*, n. 2).

Oración para la devoción Privada

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.